

La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

The notion of Quality of Life from different perspectives

Nancy Rodríguez
Margarita García T.

mgarciatovar@cantv.net
Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto Pedagógico de Caracas

RESUMEN

La expresión calidad de vida es una de las más utilizadas en todos los campos de la acción humana. Sin embargo, existen muchas imprecisiones en su interpretación, lo que nos ha llevado a intentar una construcción del concepto que implique un enfoque integrador. Es una investigación documental donde se analizan diferentes enfoques que involucran al concepto. Su importancia se centra en la interpretación dada al concepto calidad de vida, para ofrecer una visión integral del mismo. Se reconoce que el ambiente es parte integral de la calidad de vida, ya que ésta no sólo está en función del nivel de vida de un conglomerado, sino que va a depender del estilo de desarrollo adoptado, de las políticas educativas y de las visiones de realidad construidas por la sociedad.

Palabras clave: *Calidad de vida; nivel de vida; estilos de desarrollo*

ABSTRACT

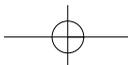
The expression-quality of life- is widely used in many fields related to human actions. Nevertheless many imprecisions, as far as their interpretations exist, which has taken to try a construction of the concept that implies an integrating approach. In the present documentary investigation the different approaches related to the concept, were analyzed. The importance of the work is centered in the interpretations that has occurred to the concept quality of life, and the contribution refers to an integral vision of it. It is recognized that the environment is an integral part of the quality of life, since this one is not only based on the standard of life of a conglomerate, but depends mainly on the style of development adopted, educational policies implemented and on the visions of reality constructed by the society.

Key words: *Quality of life; standard of life; development styles*

INTRODUCCIÓN

El concepto de calidad de vida ha sido motivo de discusión desde hace muchos años, principalmente en el ámbito económico y político, sin dejar de lado las consideraciones que desde el punto de vista ético y jurídico provocaron un cambio de mirada hacia la forma en que los seres humanos estaban desarrollando sus actividades cotidianas, utilizando recursos naturales susceptibles de degradación.

En la actualidad, el hecho ampliamente conocido de la degradación del ambiente y su repercusión sobre los grupos humanos, sobre todo a nivel de salud, ha conducido a reconocer que la situación debe abordarse desde una óptica social, política, económica, ética, jurídica y cultural.



La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

Por supuesto, la noción de calidad de vida está ligada a la utilización de otros conceptos, y su influencia es tal, que no se puede hablar de calidad de vida, sin considerar el significado de bienestar, satisfacción de necesidades, desarrollo sostenible, conservación de recursos, crecimiento económico y equilibrio ecológico.

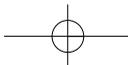
Tales consideraciones conducen a plantear esta investigación documental que permita dar respuesta a las interrogantes acerca de cuáles son los fundamentos teóricos que dan origen al concepto calidad de vida, desde el punto de vista filosófico, considerando su importancia desde el ámbito socio-económico y político, así como estableciendo cuáles son las implicaciones ecológicas que dan significado al concepto en función de la conservación del planeta Tierra. En este sentido nos propusimos como objetivo de la investigación aproximar una construcción conceptual que integre diversas perspectivas que sustentan la noción de calidad de vida.

El estudio es importante porque ofrece una visión integral de la noción de calidad de vida, la cual podría significar un aporte para las comunidades interesadas justamente en el mejoramiento de su calidad de vida.

Sustentación filosófica de nivel de vida y de calidad de vida

El hombre en su afán por obtener el máximo bienestar social, ha desarrollado actividades que han generado problemas ambientales, y esto ha sido motivo de reflexión acerca de la necesidad de superar dichos problemas para mejorar la calidad de vida.

Según Castañeda (1986), el concepto calidad de vida, "...se asocia globalmente con las condiciones materiales en que se desenvuelve la existencia de los individuos y, más en concreto, con la experiencia perso-



Nancy Rodríguez y Margarita García T.

nal que resulta de dichas condiciones” (p.34), y esto nos conduce a desglosar los dos términos que componen el concepto: calidad y vida. Este autor refiere que, “el sustantivo “calidad” hace referencia a la naturaleza más o menos satisfactoria de una cosa o, si se prefiere, a aquellas propiedades inherentes a una cosa, que permiten apreciarla como igual, mejor o peor que las restantes de su especie” (*ibid*); esta afirmación permite deducir, que se trata básicamente de las condiciones en las cuales se desenvuelve la existencia de cada quien, comparadas con las de cualquier otro humano.

La expresión calidad de vida ha sido interpretada casi siempre con una visión antropocéntrica. Castañeda sostiene que el término vida se refiere a la vida humana, “...se asimila “vida” a “actividad”, como la forma más específicamente humana de relacionarse con el mundo” (*ibid*), en este sentido, el Diccionario de la Lengua Española habla de “Estado de actividad de los seres orgánicos”, y esto nos lleva a incluir a la naturaleza como entidad con derecho a una calidad de vida, ya que los componentes bióticos y abióticos, son la fuente de recursos materiales que sustentan las actividades humanas, por tanto, son susceptibles de modificaciones y tratamientos que pueden desmejorar su calidad en función del uso y abuso que de ellos se haga.

Durante mucho tiempo la expresión calidad de vida como satisfacción de necesidades humanas básicas, ha olvidado que una necesidad primaria es contar con un ambiente natural, limpio, sano y ecológicamente equilibrado. También se habla de calidad de vida como el producto de una percepción y valoración personal que depende de los escenarios donde se desenvuelve el individuo social.

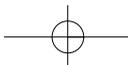
Para desentrañar lo que significa calidad de vida, se han realizado numerosos estudios, sobre todo en el ámbito económico y se han ofrecido diferentes interpretaciones.

La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

Uno de esos trabajos fue realizado por Ferrer (1977), relacionando la cultura urbana y la calidad de vida en la ciudad de Guadalajara, México. El investigador afirma que los procesos de transformación y crecimiento acelerado de una población influyen directamente sobre su calidad de vida. Entre sus conclusiones estableció: (a) el deterioro persistente e irreversible del hábitat afecta negativamente a todos los sectores de la población; (b) hay que establecer pautas de conducta destinadas a lograr una mayor cohesión social e integración cultural en los diversos grupos de población que coexisten en este mismo ámbito espacial; (c) la calidad y estilo de vida se deterioran a partir de los procesos urbanísticos e industriales en países todavía en vías de desarrollo. Cuando habla de pautas de conducta, nos hace pensar en una filosofía de la calidad de vida, línea de pensamiento con la cual se estará de acuerdo a lo largo de esta disertación.

Por su parte, Cegarra (1996) refiere que la calidad de vida de los habitantes del área metropolitana de Caracas, está negativamente afectada por el crecimiento de la población de Caracas, en tanto no es posible atender las demandas de ciertos servicios esenciales. El autor trabaja con el enfoque de indicadores en los cuales se basa mayormente la visión economicista de calidad de vida, la cual no refleja necesariamente las condiciones de bienestar social, como se analizará más adelante.

De Stefano (2001), propuso la interpretación de la acción social de los grupos involucrados en un curso de Educación Popular, donde expone que "al estar los sectores salud y educación tan deteriorados (...), implica que las dimensiones cualitativas y cuantitativas, en lo relativo a las personas, también estarán comprometidas" (p. 33). Esto se refiere porque una de las concepciones de calidad de vida involucra directamente las condiciones objetivas y subjetivas, cuantitativas y cualitativas que representan la polaridad existente entre cantidad y calidad. Como lo plantea Castañeda (1986), "...la comparación se lleva a cabo con cargo a criterios de valoración personal, concibiendo así la calidad de vida como



Nancy Rodríguez y Margarita García T.

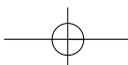
fruto de la percepción individual y subjetiva de unas condiciones de vida objetivas" (p. 35). Esta es la noción de calidad de vida adoptada por las autoras de esta investigación.

Estos antecedentes permiten decir que la calidad de vida es un concepto que implica a su vez la definición de bienestar, el cual se relaciona con la satisfacción de necesidades; según Cuadrado (1997), depende de diversos aspectos como:

... "Satisfacciones basadas en la autoprestación de servicios (tareas domésticas, ejercicio físico y mental...). Bienes y servicios externos al mercado (actividades desarrolladas en el hogar). Las economías externas (contaminación, ruidos, impacto ambiental). El estímulo derivado del trabajo y las satisfacciones derivadas de ser útil a los demás (altruismo, filantropía...), de pertenecer a un grupo o de defender nuestros hábitos. Satisfacciones vinculadas con el contacto humano y los estímulos mutuos en los que la variedad, la sorpresa y la novedad ejercen un papel relevante..." (p. 447).

Si consideramos estos aspectos, ese bienestar, está definido por la satisfacción de necesidades como salud, nutrición, educación, empleo y condiciones de trabajo, vivienda, seguridad social, vestido, recreo, afecto, libertad y otras.

Para Ferrer (1994), el bienestar depende de la conservación ambiental la cual es una actividad humana, "...concebida por el hombre, para el hombre, en virtud de ello, conservar significa: garantizar, asegurar los beneficios permanentes y sostenidos, tangibles o intangibles que los seres humanos derivamos del usufructo del ambiente y sus recursos naturales" (p. 73), posible, sólo a "través del mantenimiento de la armonía de las interrelaciones entre los componentes del conjunto" (*ibid*).



La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

Otro concepto que está implícito en el bienestar es la equidad, el cual es muy utilizado en el campo económico. Brown, Flavio y Postel (1992), precisan que, "...es un objetivo esencial por derecho propio en un mundo que se esfuerce en satisfacer las necesidades básicas y proteger simultáneamente el entorno natural" (p. 110).

Cuando hablamos de equidad, se involucran los principios de justicia y libertad practicados por todos los individuos para disfrutar, según Caride y Meira (2001), "...su derecho a consumir ciertas cantidades mínimas de determinados bienes" (p. 400), pero en realidad encontramos que estos principios no se cumplen y de aquí los elevados índices de pobreza.

Los humanos en busca de la felicidad, deben dirigir su pensamiento hacia la forma más correcta de conducirse en la vida, y esto involucra la consideración del conocimiento, la lógica, la ética, la estética y el ordenamiento global del universo o cosmología. En este sentido, coincidimos con Aristóteles (1918), cuando expuso que:

"...porque el vulgo juzga consistir la felicidad en alguna de estas cosas manifiestas y palpables, como en el regalo, o en las riquezas, o en la honra, y otros en otras cosas. Y aún muchas veces a un mismo hombre le parece que consiste en varias cosas, como al enfermo en la salud, al pobre en las riquezas..."(p. 29).

Las ideas precedentes permiten reflexionar acerca del pensamiento humano que orienta los comportamientos y establece los parámetros de bienestar y con ellos los de calidad de vida. En el siglo XVIII, el hombre, como ente social, adopta el modelo capitalista que viene adosado a la revolución industrial, origen de la tecnología y de la investigación tecnológica.

La idea de progreso como sinónimo de felicidad ha significado un sacrificio para la naturaleza, la cual, según Ferguson y Lanz (2001), se

Nancy Rodríguez y Margarita García T.

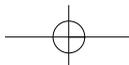
presenta como, "...ese espacio salvaje-extraño, potencialmente peligroso- que debe ser domesticado; reservorio de recursos-bienes aprovechables-y finalmente, ámbito de "fuerzas ciegas" que el hombre debe controlar" (p. 107), control que no ha sido posible, así lo demuestra la existencia paralela de condiciones de atraso y progreso y la convivencia de la miseria al lado de la opulencia, marcando diferencias de nivel y calidad de vida entre los habitantes de un mismo pueblo.

Si lo importante es la forma de pensar, a la hora de buscar el camino hacia la calidad de vida, debe asumirse que existen diferentes formas de ver el mundo; que los humanos se apoyan en sus mitos, ritos y creencias y que esto depende en mucho del grupo cultural al cual pertenece, por tanto, sus acciones están orientadas por su concepción de realidad y construye su vida y su fortuna, así como su felicidad sobre la base de ese sistema de creencias, el cual trata de mantener.

La calidad de vida si bien no puede desligarse del crecimiento y disponibilidad de recursos, tampoco puede desvincularse de las relaciones de los seres humanos y de ellos con el medio, relaciones de orden cultural que conducen a dar valor a la vida, la naturaleza y los sentimientos para alcanzar la felicidad.

Para Belisario (1998) la expresión calidad de vida comprende aspectos materiales del ambiente y la percepción que tiene el individuo de ese ambiente; sustenta que la teoría de acción razonada de Azjen y Fishbein, permite medir el comportamiento tomando en cuenta las creencias de los grupos que se estudian; en tal sentido expresa que, "...una creencia es un juicio probabilístico en relación a un objeto con atributo y la fuerza de ella está basada en la probabilidad subjetiva de la persona de que esta relación objeto-atributo es verdadera" (p. 26).

Como dice Tyler (1994), "...la cooperación, la honradez y la honestidad, la humildad, la amistad y el amor, deben ser las pautas para nuestro



La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

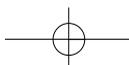
comportamiento hacia los semejantes y hacia el planeta de la vida” (p. 779); buscar la calidad de vida sin perjudicar al ambiente es un problema ético.

Los seres humanos, a diferencia de los otros, según Savater (2000):

... “podemos inventar y elegir en parte nuestra forma de vida. Podemos optar por lo que nos parece bueno, es decir, conveniente para nosotros, frente a lo que nos parece malo o inconveniente. Y como podemos inventar y elegir, podemos equivocarnos, que es algo que a los castores, las abejas y las termitas no suele pasarles. De manera que parece prudente fijarnos bien en lo que hacemos y procurar adquirir un cierto saber vivir que nos permita acertar” (p. 31).

Dimensiones económica y socio-política de la calidad de vida

El ambiente físico, lugar donde se desarrollan las actividades humanas, está compuesto por una diversidad de elementos naturales, los cuales constituyen una fuente de recursos que permite satisfacer necesidades básicas del género humano como alimento, vivienda, vestido y otras. Estas necesidades son satisfechas en la medida que la sociedad toma decisiones a través de sus políticas económicas respecto a los bienes que desea producir. Una de las teorías que puede sustentar la noción de calidad de vida basada en la satisfacción de necesidades humanas, es la propuesta por Bandura (1978), según la cual, la satisfacción es medida en relación con las aspiraciones y expectativas del individuo. De acuerdo a esa teoría, llamada social-cognitiva, la satisfacción se puede conceptualizar como “..la actitud que posee un individuo ante la percepción de su entorno (referentes externos) y la autoevaluación de sus capacidades y posibilidades del ser, hacer, tener algo de acuerdo a sus propios estándares de competencia (referentes internos)” (p. 22). Aquí se evidencia nuevamente un punto de vista antropocéntrico.



Nancy Rodríguez y Margarita García T.

Los recursos naturales son considerados como factores de producción en el sistema económico y su explotación depende del tipo de sistema adoptado por cada grupo en particular. Según Tyler (1994), “las decisiones económicas influyen en la utilización del recurso y en la calidad del entorno” (p. 722); unido a esto, el acelerado crecimiento demográfico, demanda de los gobernantes la adopción de estilos de desarrollo que permitan satisfacer necesidades sin degradar los recursos naturales que sustentan la actividad económica., pero esto no es lo que ocurre usualmente. Para aclarar este punto, veamos la clasificación de los sistemas económicos que presenta Tyler (op cit).

Un primer sistema económico tradicional o de subsistencia, en el que las familias, tribus u otros grupos, producen sólo el alimento suficiente para satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia y queda poco o ningún sobrante para comercializar.

Un segundo sistema de libre mercado, donde éste decide, basado en el capital. “Aquellos que no producen no obtienen ingresos, no pueden comprar nada y mueren de hambre” (p. 724). Este sistema da libertad a las compañías que explotan los recursos de una nación en particular, para cumplir con su trabajo sin tomar en cuenta los impactos ambientales.

En el tercer tipo está el sistema económico centralizado absoluto, donde el gobierno decide lo que se hace con los recursos, se basa en “...la creencia de que la propiedad y el control por parte del gobierno, de los medios de producción, es la manera más eficiente para producir, utilizar y distribuir recursos escasos” (p. 725). Sin embargo, el autor refiere que ningún país posee ninguno de estos tipos de economía de manera absoluta, ya que existe un cuarto tipo o sistema económico mixto, que constituye el mundo real, donde se combinan elementos de los tres tipos de sistema antes descritos. Este sistema económico mixto trata el ambiente desde una perspectiva que combina capitalismo y socialismo, por tanto, se explota todo aquello que pueda ampliar la escala de produc-

La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

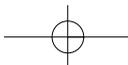
ción y generar ganancia y al mismo tiempo, incrementar el bienestar del colectivo. Es lo que se puede llamar economía del bienestar.

Los tres últimos sistemas, al aumentar la producción a través del flujo de recursos naturales y energéticos, buscan un incremento del crecimiento económico para "...maximizar la riqueza y el poder sobre la gente y el resto de la naturaleza" (p. 729), esto se traduce en un desmejoramiento del ambiente por la sobreexplotación de recursos, debido a la racionalidad productivista, por tanto, mientras se mantenga esta visión aumentarán los problemas ambientales.

El crecimiento económico se ha medido a través del incremento del producto nacional bruto (PNB), el cual a su vez, se usa para medir la calidad de vida. Es un deficiente indicador de calidad de vida; veamos un ejemplo: si hay una elevada producción de cigarrillo, aumenta el PNB, pero también aumenta el cáncer de pulmón y las enfermedades cardiacas y respiratorias. El PNB incluye la producción de bienes y servicios perjudiciales.

Puede aceptarse la idea de que debería cambiarse el término PNB por "contaminación nacional bruta" y en este caso, el índice de calidad de vida estaría en un balance negativo, lo cual conduciría a un agotamiento de recursos naturales y a una insatisfacción de necesidades, con el consecuente desequilibrio ecológico del planeta.

Según Escalona (1998), cualquier esfuerzo que se haga para incentivar el desarrollo de las naciones debe guiarse por "...la conservación de los equilibrios de ese gran ecosistema, en consecuencia, el criterio de máxima productividad (...) debe ser sustituido por máxima conservación y óptimo sostenimiento de los equilibrios ecológicos..." (p. 72). Esto nos incita a reflexionar acerca de una alternativa que permita orientar un cambio de pensamiento como sería la Educación Ambiental, la cual tiene como meta desarrollar y fortalecer la conciencia ambiental para pro-



Nancy Rodríguez y Margarita García T.

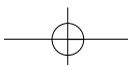
piciar la convivencia y mejorar la calidad de vida de las generaciones actuales sin comprometer la de generaciones futuras.

No hay una correlación directa entre crecimiento económico y mejor calidad de vida; los cambios reflejados en el ambiente dan fe de una práctica social que desestima su valor como proveedor de recursos y los grupos sociales adoptan sistemas económicos que han generado más pobreza y deterioro del medio físico.

En cuanto al valor que se le da a la naturaleza como proveedor de recursos, Caride y Meira (2001), refieren que:

“ En las sociedades premodernas (...) prácticamente todos los recursos materiales y energéticos que permitían satisfacer las necesidades básicas provenían de su entrono inmediato (...), y las personas intervenían directamente en diversas fases del proceso de extracción y elaboración del producto. En las economías campesinas tradicionales y en las sociedades indígenas que perviven y mantienen pautas autárquicas y semi-autárquicas existe una conciencia clara de los ciclos naturales y de la necesidad de respetarlos para conservar la sustentabilidad del sistema “(p. 60).

La situación antes descrita, contrasta con las sociedades contemporáneas, donde los grupos sociales de acuerdo a su nivel de vida, luchan por conseguir un mayor estado de bienestar reflejado en los componentes propuestos por la Organización de Naciones Unidas (ONU), como son: salud, consumo de alimentos y nutrición, educación, empleo y condiciones de trabajo, vivienda, seguridad social, vestido, recreo y libertades humanas. Pero, en todo esto, ¿cómo se articula el componente ambiental referido a un medio físico y social apto para el desarrollo de las actividades humanas y de los otros seres que comparten la vida en la tierra? Quizá sea la teoría de Bronfenbrenner, (la teoría ecológica), o teoría



La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

de la ecología del desarrollo, referida por Belisario (1998), la que nos ayude a responder esta interrogante.

La teoría dice que "...la calidad de vida es una propiedad de las personas, que experimentan las situaciones y condiciones de sus ambientes de vida y dependerá de las interpretaciones y valoraciones de los aspectos de su entorno" ...(p. 26).

Aquí debemos hablar de los modelos de desarrollo y de la acción social que se genera del seguimiento de dichos modelos. Según Pinto (1976), "...la potencialidad de desarrollo de cualquier sociedad depende en gran parte de su potencial económico y de sus recursos naturales, que a su vez son afectados por el tipo de desarrollo asumido" (p. 81).

Entre los modelos conocidos, el capitalismo se ha mostrado como el sistema de mayor impacto negativo sobre la la calidad de vida.

Lo expuesto significa, según Tyler (1994,) que "...un país puede agotar sus recursos minerales, erosionar sus suelos, contaminar sus mantos freáticos, arrasar sus bosques y agotar toda su fauna silvestre y de pesca, y nada de esto aparecer como pérdida en el PNB del país, aún cuando así sea" (p. 730). Por ello se han creado otros modelos de desarrollo como alternativas para equilibrar la relación entre economía y ambiente, a través del concepto calidad de vida; según Contreras, (1982), hay que diferenciar los estilos de desarrollo según se "... sustentan en un fundamento ecológico y aquellos que omiten dicha conceptualidad" (p. 18). Muchos especialistas, sobre todo de la economía, han unido esfuerzos para desarrollar un indicador de calidad de vida que no sea el PNB. Al respecto, refiere Tyler (op. cit.) que:

"Los economistas William Nordhaus y James Tobin han desarrollado un indicador que denominan bienestar económico neto (BEN) (...) para estimar el cambio anual en la calidad de vida en un país. Calculan el

Nancy Rodríguez y Margarita García T.

BEN fijando un precio nominal a la contaminación y otros bienes y servicios “negativos” incluidos en el PNB: aquellos que no mejoran la calidad de vida. Los costos de estos factores negativos se restan luego del PNB para obtener el BEN “(p. 730).

Desde el punto de vista social, se puede evaluar la calidad de vida promedio en un país, a través de un indicador creado por las Naciones Unidas, el llamado índice de desarrollo humano (IDH), el cual se mide según lo refiere Tyler (*op. cit.*) en una escala de 0 a 1, y resulta de la combinación de tres indicadores: expectativa de vida al nacer, proporción de alfabetismo y PNB por persona.

Existe otro indicador, conocido como índice de sufrimiento humano (ISH), desarrollado por el comité de crisis poblacional; trabaja con diez escalas: PNB *per cápita*, inflación, aumento de empleos, crecimiento de la población humana, acceso a agua potable de buena calidad, mortalidad infantil, alfabetismo en adultos, suficiencia alimentaria, suficiencia energética y libertad personal. En realidad, utilizar este índice, basado en indicadores de sufrimiento, consideramos que es vergonzoso para la humanidad, cuando se discute tanto acerca de las políticas económicas para superar la pobreza. Estas políticas deberían generar aumento del empleo productivo, lo cual permitiría mejorar la condición económica de los pobres, pero esto debe ir unido a una política educativa que amplíe y mejore los servicios públicos de educación en todos los niveles.

Otro índice, el de disminución aguda de recursos naturales, fue creado por investigadores del Instituto de Recursos Mundiales, proponiendo su inclusión en el producto nacional neto (PNN) de un país. Tyler (*op. cit.*) refiere que se ha creado un modelo sencillo y se aplicó con éxito en Indonesia, donde, entre 1970-1984 su PNB aumentó 7% al año, sin embargo, al restar los valores de agotamiento de bosques, suelos y petróleos, su PNN creció sólo un 4% al año. Este índice tampoco parece el más conveniente, ya que es una medición en función del agotamien-

La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

to de los recursos, cuando lo que importa es disminuir la degradación y favorecer al ambiente.

El mismo autor habla de un modelo desarrollado por Daly y Cobb, el índice de bienestar económico sustentable (IBES), aplicado en Estados Unidos. Se considera que es el indicador más completo de bienestar del cual se dispone, pero tiene una dificultad, y es que depende de la información disponible sólo para algunos países.

En los países subdesarrollados (PSD) se usa el consumo de cereales o granos por persona, y esto no suministra un valor confiable para medir la calidad de vida, ya que es evidente que en estos países se produce una diversidad de rubros agrícolas que son la base de la alimentación. Además, las costumbres y tradiciones de los pueblos son diferentes y esto determina el tipo de alimentación de sus habitantes.

Las acciones sociales realizadas por los seres humanos como miembros de un sistema para lograr el mejoramiento de su estándar de vida, son según Ferrer (1994), las siguientes:

“la extracción de bienes materiales primarios del medio, (b) la manipulación de tales materiales para la producción de bienes o beneficios, (c) los servicios de apoyo logístico, a la producción, a la cultura, y a la población en general, y (d) la generación, transmisión, análisis, registro, etc, de información, es decir, conocimiento, habilidad, destreza, educación”... (p. 42).

Los esfuerzos que se han hecho a nivel mundial no han logrado solucionar los problemas ambientales, ni erradicar la pobreza. Se han ensayado muchos modelos de desarrollo en Latinoamérica, sin embargo, según Espinosa (2000), “...no coincidían los ideales de desarrollo con el auténtico bienestar, ni con los propósitos de un medio ambiente sano” (p. 4).

Nancy Rodríguez y Margarita García T.

Según Flores (1986), “Una verdadera calidad de vida está pues consubstanciada con la condición de pueblos libres, con el respeto recíproco en todas las expresiones culturales y con la satisfacción de las necesidades básicas de la sociedad humana en toda su dimensión” (p. 9), nuevamente, alguien se olvida de los otros componentes del ecosistema y habla a favor de los humanos como único beneficiario de la naturaleza.

Tal vez se deba construir un nuevo término como por ejemplo “necesidades ecológicamente sustentables”, o cualquier otro que pueda ofrecer una nueva visión de la vida como una relación de cooperación entre todos los componentes del sistema tierra, para que sea un espacio en el cual se respeten los derechos de todos por igual y se establezcan interacciones que lleven implícitos los principios de conservación y equidad, de la mano con acciones encaminadas al logro de la paz y la justicia social.

Es importante considerar la investigación como el aliado ideal de la educación para el desarrollo de los pueblos, ya que los conocimientos adquiridos a través del proceso investigativo podría contribuir a mejorar la calidad de vida humana.

Coincidimos con lo planteado por Sánchez (1996), en cuanto a que “como sociedad debemos tener un sentido de dirección claro para nuestra calidad de vida y su entorno ambiental y como individuos debemos tener un sentido de continuidad y coherencia en nuestros esfuerzos por lograr esa calidad de vida” (p. 182), esto significa que debe haber una intención política de proteger el medio ambiente, pero sin perder de vista la posición acerca del crecimiento económico, ya que como lo afirma Dobson (1997), “...no todas las medidas de protección del medio ambiente son prácticas y útiles para el crecimiento” (p. 246), lo cual podría conducir a problemas económicos que llevarían a su vez a aumentar los problemas ambientales.

La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

Recientemente se publicó el Informe Global sobre Desarrollo Humano (2003), denominado “Los objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza”. Los resultados globales expresan que “en general, si las tendencias se mantienen, el mundo sólo podrá alcanzar dos metas, reducir a la mitad la pobreza y a la mitad el porcentaje de población sin acceso a agua potable” (p. 6). Importa destacar que “...existen los recursos, el conocimiento y la tecnología para alcanzar las metas, lo que está fallando es una firme voluntad política para utilizarlas a favor de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM)” (p. 7).

El compromiso o pacto, supone un esfuerzo mancomunado entre países pobres y países ricos (189 en total), donde cada grupo debe cumplir su parte del trato, enfocado en reformas e implementación de políticas, apertura del mercado, acceso a la tecnología e incremento en las ayudas por parte de los países ricos, pero sin olvidar que es la sociedad quien construye sus realidades y quien debe volver la vista a la fuente de recursos para sus acciones.

CONCLUSIONES

Después de analizar la información, contrastando las opiniones de diferentes autores y estableciendo como principio que la expresión *calidad de vida* debe tener un enfoque integral, se concluye que el concepto debe involucrar una serie de factores interrelacionados, los cuales ofrecerían una visión multireferencial desde donde debe partir toda iniciativa para cualquier movimiento que pretenda transformar la realidad, con miras al mejoramiento de la calidad de vida para las generaciones presentes y futuras.

REFERENCIAS

- Aristóteles. (1918). *La ética de Aristóteles*. Madrid, España: Fortanet
- Bandura, A. (1978). *Aprendizaje social y teoría de la personalidad*. Madrid, España: Alianza
- Belisario, E. (1998). *Calidad de vida estudiantil y motivación al estudio en estudiantes Instituto Pedagógico de Maracay Rafael Alberto Escobar Lara*. Trabajo de grado de Maestría no publicado
- Brown, L., Flavio, C. y Postel, S. (1992). *La salvación del planeta: cómo luchar por un mundo nuevo*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana
- Caride, J. y Meira, P. (2001). *Educación ambiental y desarrollo humano*. Barcelona, España: Ariel
- Castañeda, E. (compilador). (1986). *Calidad de vida y cambio: reformas institucionales*. Caracas, Venezuela: conciencia 21
- Cegarra, N. (1996). *Calidad de vida en el área metropolitana de Caracas, diagnóstico y tendencia de la ocupación territorial*. Trabajo de grado de Maestría en Gerencia Ambiental no publicado. Centro de Estudios de Postgrado IUPFAN, Caracas, Venezuela
- Contreras, H. (1982). *Ecología, conservación, desarrollo y calidad de vida*. Caracas: Cordero América
- Cuadrado, J. (1997). *Introducción a la política económica*. Madrid, España: McGraw-Hill

La noción de Calidad de Vida desde diversas perspectivas

De Stéfano, A. (2001). *El curso realizadores audiovisuales como alternativa de aprendizaje desarrollada desde la educación popular para mejorar la calidad de vida de los jóvenes de la Parroquia Caricuaio*. Trabajo de Grado no publicado Instituto Pedagógico Miranda José Manuel Siso Martínez, La Urbina

Dobson, A. (1997). *Pensamiento político verde*. Barcelona, España: Paidós

Escalona, J. (1998). *Hacia una ecología del bienestar*. Caracas, Venezuela: FACES-UCV

Espinosa, O. (2000). Enfoques, teorías y nuevos rumbos del concepto calidad de vida. (Documento en línea). Disponible en: www.naya.org.ar/congreso2000/ponencia/oscar-mauricio-espino-sa.htm Consulta 2003, Agosto 01

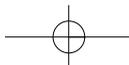
Fergusson, A. y Lanz, R. (2001). El desarrollo sustentable: ¿paradigma de fin de siglo?. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 3 (1), 105-112

Ferrer, E. (1994). *Conservación ambiental*. Barquisimeto, Lara: FUDECO

Ferrer, S. (1977). *Cultura urbana y calidad de vida en Guadalajara*, México. México: CEPAL

Flores, C. (1986). *Calidad de vida y conservación*. Estado Sucre: Coord de Publicaciones UDO

Galbraith, J. (1984). *La sociedad opulenta*. Barcelona, España: Ariel



Nancy Rodríguez y Margarita García T.

Informe Global sobre Desarrollo Humano. (2003). *Los objetivos de desarrollo del milenio*. (PNUD).

Pinto, A. (1976). *Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina*. Caracas, Venezuela: CEPAL

Sánchez, J. (1996). La protección del ambiente en Venezuela. En: *Venezuela más allá del 2000. Fundación Venezuela positiva*. Caracas: UNESCO

Savater, F. (2000). *Ética para Amador*. Barcelona, España: Ariel

Tyler, G. (1994). *Ecología y medio ambiente*. México: Iberoamericana

